

La humanidad vaga por un mundo poblado de fantasías. En todo espíritu hay un fondo fantástico, y en las horas de la Desolación, recorre las galerías siniestras de las fantasmas, va en busca del Sueño, que existe en la realidad, como los fenómenos físicos esparcidos en el organismo del Universo. Lo ideal es real, desde que existe en la circunvolución cerebral de cada ser. El arte debe despertar, con estilo y emoción, ese sueño, donde él esté, en el alma del salvaje ó en el alma del culto.

Para revelar el propio pensamiento ó para sugerirlo, es necesario que cada vocablo tenga vida propia y caiga como un hierro en brasa sobre el organismo de la idea. La prosa y el verso, simples instrumentos de transmisión de las ideas, pueden ser indiferentemente elegidos; con tal de que el poeta encuentre en ellos un cauce para sus impresiones, sus visiones y sus sueños. Todo artista debe ser como una exótica harpa de dos cuerdas; una para la prosa, otra para el verso, produciendo los sonos de ambas, iguales armonías.

Oíd ahora al poeta:

“Si tienes fe, si vienes inflamado por el

sentimiento de la concepción y de la forma; si te devora la ansiedad de una aspiración, que arrebatada en alas, que emprende vuelos amplios y blancos hacia las regiones del más allá de la muerte; si corren por tus nervios, en prodigios de armonía, músicas extrañas y coloridas, como pasiones y sensaciones; si sientes la dolencia amarga de las melancolías nebulosas y mórbidas, que insensiblemente humedecen los ojos; si en la luz, si en el aire, si en el color, si en el aroma, tienes la fría, la delicada y sutil percepción del arte; si sabes ser, y tener en el Arte una existencia única, indivisible, eres el Elegido, el Impresionado, el Iniciado.”

Y así fué él, el poeta de Broqueles, el soñador de Misal, el visionario de Evocaciones; así fué ese pobre, maravilloso espíritu, [perpetuamente encerrado detrás de los muros de plata del Castillo del Sueño; así olvidó, en largos sonambulismos, las miserias por entre las cuales se deslizaba su atormentada vida. Fué el Iniciado y el Elegido, y al apoyar su cabeza en el regazo del Dolor, el Dolor consteló su frente, extrañamente, luminosamente.

(Buenos Aires).

RICARDO JAIMES FREYRE.

